

«Lo gracioso es que el entrenador del Cartagena juvenil me echó dos veces porque decía que no valía»

FRANCISCO HERNÁNDEZ SOLANO: PANI

«Con aquel Cartagena, podríamos hoy estar sobrados en Primera»

Como aquel '4', pocos ha tenido el 'Efesé'. El nombre de Pani ha quedado grabado con letras mayúsculas en la historia del fútbol cartagenero. Un hombre con casta que fue futbolista porque era lo que más deseaba y que fue el más feliz del mundo el día que se enfundó por primera vez la camiseta del Cartagena. El 'sanantonero' era un central de los que ya no quedan. De esos que se dejaban la piel en el campo en cada partido. Si pasaba el balón, no lo hacía el delantero. Por encima de todo, era un 'currante' del fútbol.

Tres décadas después, Paco recuerda aquella etapa con una enorme emoción. Cuando debutó o cuando ascendió en Torrejón, su traspaso al Nástic, el regreso a casa o su injusta salida del Cartagena, ya a punto de colgar las botas, que le llevó hasta tierras linarenses. Ahora vive pendiente de su familia y de su negocio,

Panadería Pani, y de vez en cuando mata el gusanillo con los veteranos del Cartagena.

Con Pani se podría estar hablando horas y horas. Su vida es como una película que arranca con un joven que se marcó la meta de ser futbolista y no paró hasta lograrlo. "Lo gracioso es que el entrenador del Cartagena juvenil, que curiosamente tenía la Panadería la Cartagenera, aquí muy cerca de la mía, me echó dos veces porque decía que no valía. En aquella época no había cambios y viajaban dos jugadores más por si alguno se mareaba. Era cuando el gol del cojo, que te lesionabas y te ponían de delantero. Tengo claro que he sido futbolista por mi constancia. Me dije un día que tenía que jugar al fútbol y hasta que no lo logré no paré. Es más, a mi padre no le gustaba que jugara y yo lo hacía a escondidas. Recuerdo que un día se enteró y apare-

ció por el campo y cuando lo vi salí corriendo y dejé al equipo con diez".

Pani fue un grandísimo defensa. "Jugué de lateral izquierdo, pero sobre todo me gustaba ser central. Lo mío era marcar. Cortaba un balón y era como lograr un gol y eso me encantaba. ¿Leñero? La verdad es que sí y me sacaban muchas tarjetas. Un año con el Nástic me mostraron dieciocho blancas y dos rojas. Mi misión era que el tío no pasara y trataba de cumplirlo a rajatabla. Recuerdo marcajes a jugadores como Lobo Carrasco, que entonces jugaba en el filial del Barça. Un día me dijo hay que ver Pani con lo buena persona que eres y dentro del campo la mala leche que tienes. Fuera era muy dócil y tranquilo, pero una vez que empezaba el partido me transformaba".

Su traspaso al Nástic de Tarragona, donde estuvo siete temporadas y llegó a ser capitán, supuso una importante fuente



«Hacíamos un fútbol que ahora no se hace porque ha bajado mucho la calidad de los jugadores»

«Jugué de lateral izquierdo, pero sobre todo me gustaba ser central. Lo mío era marcar»

de ingresos para las depauperadas arcas albinegras. "En aquella época pagaron un millón y medio de pesetas y un partido que vinimos a jugar al Almarjal". Fue una etapa en la que el cartagenero ganó bastante dinero. "Cobraba de ficha un millón ochocientas en tres años. Entonces con medio millón te comprabas una casa de las que hoy valen treinta o cuarenta millones".

Pani no pasó de Segunda por las circunstancias porque le pretendieron equipos de Primera. "Me llamaron del Murcia, pero acabábamos de ascender en Tarragona y no me dejaron. Primero estuve a punto de ir al Zaragoza, pero no cuajó porque me acababan de comprar. El Burgos quería que fuera a hacer una prueba y a mi familia no le gustaba y el Osasuna también me quería, pero nos dio miedo por el tema del terrorismo".

"Hoy en día hubiese ganado más dinero que entonces y como está el fútbol creo, sinceramente, que hubiera jugado en Primera. Me retiré con 36 años y podía haber seguido, pero sufrí una lesión grave en un partido de Copa del Rey contra el Torre Vieja y eso me marcó. Nunca olvidaré aquella lesión. Me doblé un tobillo al tirarme al suelo en el Almarjal donde había un hoyo y me rompí el peroné y va-



rios huesos. Me operó en Barcelona el doctor Pepe Díaz, que es de Cartagena", añade Pani.

El ex jugador cartagenerista no olvidará tampoco aquel año 82 en el que el equipo ascendió a Segunda. "Es el mejor recuerdo que tengo, además de los dos ascensos con el Tarragona y el día que debuté con el Cartagena. La verdad es que había un equipazo, tanto aquel año con José Luis, Rivero, Huertas o Morote como cuando estaban Ginesín, Fiol, Juanete, Pedrito o Rosas. Hoy día, para estar sobrados en Primera División. Hacíamos un fútbol que ahora no se hace porque ha bajado mucho la calidad de los jugadores".

Hablando de jugadores, Pani guarda

buenos recuerdos de muchos de ellos. "Aún mantengo una gran amistad con la mayoría. Lógicamente, con los que más relación tengo es con Arango, Ricardo Ciudad, Emilio o Huertas. Para mí, el jugador más carismático ha sido Arango. Ha habido jugadores excelentes como Emilio, al que era casi imposible quitarle el balón, o el 'niño' David, que tenía un gran futuro y al que Higinio se lo cargó". En cuanto a entrenadores... "El primero que tuve fue Mesones, que era muy exigente y un gran profesional. Sabía sacarte todo lo que tenías. Después, Gustavo Silva, que era un gran entrenador, pero con un carácter muy malo. Se peleaba con los propios jugadores. Eso sí, veía el fútbol de maravilla y era un gran

Aparte de descensos y, por supuesto, la grave lesión que sufrió en el Almarjal, el peor recuerdo que guarda Pani fue su salida del Cartagena, que se produjo por la puerta de atrás, por donde, sin duda, no merecía un hombre que había defendido como él los colores del 'Efesé'. "Fue un capricho de Andrés Martínez. Estuve un año sin jugar por la lesión y cuando me recuperé jugué los últimos ocho partidos en Segunda, que sacamos ocho positivos y nos salvamos con Paquirri de entrenador. Mi sorpresa fue que esperaba seguir un año más, algo que ya había hablado incluso con

"Andrés Martínez me defraudó cuando me echó del Cartagena"

Manzano, que era el secretario técnico, pero Andrés Martínez ordenó que se me diera la baja. Yo iba a firmar por partidos porque no quería ser una carga para el Cartagena. Lo más curioso es que el presidente se había portado muy bien conmigo y me había pagado la operación. Pero acabamos muy mal y después de aquella no nos saludamos ni nada. Como persona me defraudó mucho". Claro que Pani tuvo otros presidentes de los que sí guarda

buenos recuerdos. "Yo creo que los mejores que ha habido han sido Ginés Lorca y Florentino Manzano. En el caso de Manzano, se ha desvivido por Cartagena y ha salido mal parado. Le ha costado el dinero y encima ha sido criticado. Su pasión era el fútbol y se dejó los negocios. Le pasó igual a Lorca, que se concentraba con nosotros y vivía para el Cartagena. Si no se lo deja, le cuesta la ruina. He oído muchas cosas como que

el Córdoba o que vendió el partido. Es absurdo, él quería subir y perdió un montón de millones hasta el punto de que quedó en muy mala situación económica. A Lorca Bas le ocurrió lo mismo. Tenía una fábrica de helados y ganaba dinero con la construcción. De golpe se quedó en casi nada por el fútbol. Creo que ambos han sido tratados injustamente. Tampoco quiero olvidar a Paco Checa, que también fue un buen presidente".

Viejas glorias

estratega. En juveniles, destacaría a Paquirri, al que nunca se le ha reconocido nada, cuando ha hecho mucho por el Cartagena. Ese es el problema que tenemos en esta tierra, que no valoramos al que vale".

No todo fueron buenos recuerdos, también hubo malos momentos. "Los descensos y la forma de irme del Cartagena ya a última hora. También que estuvimos encerrados una semana el año que ascendimos para pedir que nos pagaran. Hacíamos unos comandos de tres jugadores y con la ayuda de Radio Juventud íbamos por las casas y las empresas recogiendo dinero".

Pani es de los que cada domingo van al Estadio y sueña con el ascenso a Segunda. "Hay que seguir luchando. Hasta ahora ha habido mala suerte. Siempre pongo el ejemplo del Bayern cuando tenía la Copa ganada y el Manchester le metió dos goles en el minuto 94. Si eso pasa aquí, la gente enseguida empieza

a decir que se han vendido. Aquí siempre se ven muchos fantasmas y no se dan cuenta de que el fútbol es así. Lo que sí necesita el Cartagena son unos buenos cimientos, que no los tiene. Hacen faltan equipos juveniles, gente de Cartagena. Eso hace que vayan los amigos, los padres, que haya un sentimiento, que se hable de fútbol. Ahora ya no hay ambiente en la ciudad. Ni siquiera ves carteles con los partidos y te tienes que enterar por los periódicos".

Está a punto de cumplir los 56, pero tiene claro que, si pudiera rebobinar la película de su vida, repetiría. "Ser futbolista es lo más bonito que me ha pasado porque disfrutas mucho, conoces a mucha gente y donde estás jugando la gente te admira, te respeta y te ve como algo de la ciudad. Es un privilegio hacer algo que te gusta y por lo que cobras y bien. No te imaginas los amigos que tengo en toda España, que han sido mis compañeros". En su establecimiento aún conserva un

retrato con la camiseta del Nástic. "El cuadro lleva ahí más de treinta años. Es una foto que le mandé a mi madre y le puso un marco. Mucha gente me dice que la quite ya y ponga a la Virgen de la Caridad que a mí me tienen muy visto". El Madrid, el Cartagena y el Nástic son los equipos de sus amores. Si gana el Madrid o gana el Barça, la discusión ya está servida en su establecimiento, siempre, claro, en un tono muy desenfadado. Y como se dice que detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer, su gran apoyo ha sido siempre Juli, seguramente su principal admiradora. "La conocí cuando regresé de Tarragona. Lo curioso es que estuve a punto de ser novio de la hija del vicepresidente del Nástic. Ella era muy mona y su padre era como si fuera mi padre. Fue quien me llevó a Barcelona a operarme. Pero está claro que mi destino estaba con Juli, que me esperaba en Cartagena".



'Pani' junior, quiere heredar el '4' de su padre

Dicen que de casta le viene al galgo. Y debe ser cierto. Pani llegó a ser un gran futbolista y su hijo quiere seguir por los mismos derroteros. Tiene sólo 12 años y está empezando, pero a Pepe, como le llaman sus allegados, también le apasiona el fútbol y mira en su padre el mejor ejemplo para alcanzar sus sueños. Es zurdo y luce el '4', como Pani. Y, sobre todo, cuenta con el apoyo incondicional del 'maestro'. En cualquier caso, aún deberá recorrer un largo y espinoso camino si quiere llegar a ser la mitad de lo que fue su padre. "Yo le digo a mi hijo que como él hay cinco millones de chavales en toda España y que llegan cuatro a ser futbolistas de categoría. Tiene que tener claro que para llegar hay que sufrir mucho. Te tienes que cuidar, sacrificarte y, sobre todo, decirte a ti mismo que quieres ser futbolista. Yo antes de jugar, la noche anterior, no dormía. Me hacía mi película en la que metía tres goles, era el mejor y centraba yo solo y remataba. Menudas películas que hacía en mi cabeza. Creo que tiene condiciones y si trabaja claro que puede llegar a ser mejor que yo".

